

Bayá Casal, Pedro E.

El tránsito kenótico hacia la “habitabilidad comunal” en El país del humo de Sara Gallardo

IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética Y Teología, 2010
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Bayá Casal, Pedro E. “El tránsito kenótico hacia la «habitabilidad comunal» en *El país del humo* de Sara Gallardo” [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología : Miradas desde el bicentenario : Imaginarios, figuras y poéticas, IV, 12-14 octubre 2010. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/transito-kenotico-habitabilidad.pdf> [Fecha de consulta:]

EL TRÁNSITO KENÓTICO HACIA LA “HABITABILIDAD COMUNIONAL” EN EL PAÍS DEL HUMO DE SARA GALLARDO¹

PEDRO E. BAYÁ CASAL
(UCA-ALALITE)

1. La figura del “nos-otros” como clave de interpretación literario-teológica

El presente trabajo se encuadra en la línea de investigación que estamos desarrollando desde hace más de dos años en el Seminario Permanente de Teología y Literatura. Nos planteamos la posibilidad de rastrear las figuras literario-teológicas que manifiestan la presencia de Dios en la configuración de la identidad argentina, leyendo las obras de nuestra literatura nacional en la clave de la figura del “nos-otros”. Esta figura, que está escindida en su mitad por un guión que separa y une, como un hiato, dos polos (nos y otros), se ubica en el cruce de horizontes de sentido de literatura y teología.²

Afirma Avenatti de Palumbo que esta figura posee dos cualidades que la caracterizan: es “kenótica”, es decir, apunta a un anonadamiento, y “dinámica”, en el dinamismo propio que posee la figura para la estética teológica de H. U. von Balthasar.

Es una figura kenótica porque supone un movimiento de desapropiación y vaciamiento de lo propio para acoger lo otro:

Así, pues, la figura estética que aplicamos como clave de lectura es kenótica, literaria y teológicamente considerada. En un primer nivel, porque la galería de figuras de “los otros” – humillados, locos, idiotas, necios, despreciados, pobres y marginados– que ofrece la literatura argentina puede encontrar en el vaciamiento y expropiación de Cristo una fuente de sentido que no le es impuesto desde afuera sino que surge desde el interior mismo de la figura estética. En un segundo nivel, porque desde nuestro horizonte de sentido, el de la generación del bicentenario, el modo de estar presente Dios hoy es en la herida de una ausencia, justamente allí donde el drama místico teológico coincide con el drama poético.³

¹ Ponencia presentada en el *Segundo Coloquio Latinoamericano de Literatura y Teología*, Pontificia Universidad Católica, Santiago de Chile, 2008, cf. <http://www.alalite.org/files/chile2008/ponencias/Pedro%20Baya%20Casal.pdf>

² AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA, “Claves estéticas, dramáticas y dialógicas para la construcción de la figura del nosotros”, en *Teología* 94 (2007) 619–626; “Figura y método”, en *Teología* 93 (2007) 271–283; KOIRA, ESTRELLA, “Nos-otros, figura y representación en vistas al bicentenario de la revolución de mayo”, en ALALITE, Río de Janeiro, Abril 2007. Actas en CD Rom ISBN 978 987 23530 0; “La figura “nos-otros como modo de leer la literatura argentina”, en www.enduc.org.ar; IV ENDUC, Comisión 44: “*Nos-otros, la construcción de la identidad en la literatura argentina, una clave de lectura teológica en vistas al bicentenario*” 9 ponencias sobre el tema. www.enduc.org.ar.

³ AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA, “Claves estéticas, dramáticas y dialógicas para la construcción de la figura del nosotros”, en *Teología* 94 (2007) 619–626.

A esta primera condición kenótica de la figura del nosotros escindido, se le suma la condición dinámica propia de toda figura estética que, teniendo como fuente última la acción de Dios en Cristo a favor de los hombres, parte de la kénosis para realizar en la paradoja del perdón y la misericordia, la apertura hacia una nueva “habitabilidad comunal”, entre Dios y los hombres y los hombres entre sí:

“Desde” la figura kenótica que presentifica el vacío, “en” el escenario del perdón y la reconciliación, “hacia” la identidad, éste es el dinamismo que brota del diálogo interdisciplinario entre literatura y teología. He aquí, en síntesis, el camino a recorrer desde nuestro espacio dialógico de cara al bicentenario, descubrir en las figuras literarias aquellas cuya condición kenótica signifique un espacio donde pueda amanecer la comunión”.⁴

Nuestra intención es mostrar en algunas figuras de los cuentos de *El país del humo*, de Sara Gallardo, cómo esta dinámica se despliega en la obra literaria, y como surgen estas figuras ante la mirada creyente de la construcción de la identidad en la literatura nacional.

2. Una mujer argentina

Sara Gallardo nace en Buenos Aires en 1932, en el seno de una tradicional familia argentina.⁵ Desde siempre supo que pertenecía al círculo de los fundadores, por lo que las historias de la patria le llegaron mezcladas con anécdotas familiares. Gran lectora, se nutrió de buena literatura en la biblioteca familiar. Una crisis de asma, padecida en la estancia de Libres del Sur, provincia de Buenos Aires, la puso en contacto con las historias de los mártires y de los héroes. A partir de allí supo que ella también iba a contar historias, casi como un sino.⁶

Publica su primera novela, *Enero*, en 1958, aunque había sido escrita algunos años antes. Ya en esta novela anticipa su búsqueda de la voz y de la mirada del que era considerado como un “otro”. En efecto, la novela tiene como protagonista a Nefer, la hija de un puestero de Libres del Sur que, al quedar embarazada, es obligada a casarse con un hombre al que no ama. Esta heroína anticipa el anhelo de la escritora por dar voz a los que no tienen voz.

Se dedicó al periodismo y a la literatura infantil. Pero la consagración literaria le llegó con la publicación de la novela *Los galgos, los galgos*, en la que relata entrañablemente la decadencia de la clase dirigente, sin detenerse en valoraciones éticas o morales.

Su trabajo como periodista la llevó a realizar distintos viajes por el interior del país y por América latina. Este encuentro con la América esencial, silenciosa y postergada fue decisivo para su vida y su obra. Es a partir de un casi imposible diálogo con un indígena del Chaco salteño donde nacerá el paradigmático texto de *Eisejuaz*, la historia de un mataco que entre alucinaciones y realidad vive en busca de la santidad. El uso del idioma en esta novela es un intento por romper con la dureza de un lenguaje excluyente, ya que no expresa a todos. Esta ruptura del idioma por parte de Eisejuaz no refleja su ignorancia sino su claro deseo de no ceder a la lengua del extranjero. Con este innovador recurso, Sara Gallardo nos sugiere que aquí en América ha de nacer un habla nueva y para eso los idiomas que se encuentran deben morir para encontrarse, transformados en una nueva lengua que será la del futuro.⁷

Sara Gallardo muere imprevistamente en Buenos Aires, en brazos de los suyos, en 1988.

⁴ *Ídem*.

⁵ Era nieta del famoso naturalista Ángel Gallardo y bisnieta de Bartolomé Mitre.

⁶ Afirmó en una ocasión: “Escribir es un oficio absurdo y heroico”.

⁷ ETCHEVERRY, LUIS MARÍA, “Eisejuaz, de Sara Gallardo, o la disposición de los futuros”, en III JORNADAS DIÁLOGOS LET, CD Rom, Buenos Aires, 2007.

3. El humo, símbolo de un país en gestación⁸

El libro de cuentos breves *El país del humo* se edita en 1977 y su autora lo dedica a su segundo esposo, recientemente fallecido, el escritor argentino H. A. Murena.⁹ El humo al que refiere su título es un símbolo del modo particular de Gallardo de percibir la identidad nacional. Lo móvil, volátil, inasible y sin contornos dicen más sobre nosotros mismos que una pretendida y sólida identidad. A diferencia de los autores que elevaban las tradiciones gauchescas a gestas épicas (Güiraldes) o a personajes de dimensiones poéticas y trágicas (Borges, Marechal), Sara Gallardo describe lo argentino como un constante devenir, en el cual no hay mármoles ni broncees que cristalicen esta realidad en una forma definida, a la que se pueda acudir con la memoria o los símbolos convencionales. Más bien, lo propio de la idiosincrasia de estos cuentos, y por lo tanto de este país, es la fluidez, la flexibilidad del humo, que se disuelve en el aire, siempre buscando su forma pero dócil al viento que lo configura.

En el cuento titulado “Una nueva ciencia” nos relata el afán de un oscuro científico por descifrar la influencia de las nubes en los acontecimientos históricos.

Son las nubes, no los pobres factores que las forman, quienes actúan sobre los acontecimientos colectivos de la humanidad. Los conjugan, los deciden, los precipitan.¹⁰

La libertad, como valor supremo, y en definitiva un Misterio que nos antecede y nos sobrepasa, son los que configuran nuestra identidad.

Los cuentos están agrupados en ocho partes, que, a modo de humos o nubes de formas libres y desiguales, desfilan frente al lector. La primera parte, sin título, agrupa siete cuentos que describen la movilidad de las identidades de sus personajes. Le sigue la serie “En el desierto”, en la que los sucesos de los cuentos están ligados a la infinitud de la pampa, también llamada desierto, símbolo para el hombre blanco del territorio enigmático y amenazante de los indios. “En el jardín” reúne cuentos situados en la ciudad, pero que guardan ecos de la inmensidad del desierto. “Puñales” relata historias de muertes violentas, lealtades y traiciones. “Dos alazanes y Cía.” tiene como protagonistas a los caballos, por los cuales la autora tenía gran afecto y que representan el anhelo de una libertad compartida. “Tareas” está dedicado a anónimos oficios sin brillo en los que se teje la verdadera trama de la sociedad. “Trenes” continúa con la temática de una libertad conquistada y compartida, aquí y en el más allá. Por último, “Destierros” expresa la inevitable sensación de ser extranjero en todas partes.

4. El vaciamiento como primer movimiento

Una primera pista que surge de los textos y se ilumina en la interpretación figural en la clave del nos-otros es la transmutación de la propia identidad que padece la mayoría de los personajes de estos cuentos. Este es el primer movimiento en el tránsito hacia la habitabilidad, es decir, despojarse de lo propio para poder comenzar a formar parte de un nosotros, que no debe ser construido con la fuerza de la voluntad sino que debe crecer con la naturalidad de las plantas y con la movilidad de las nubes, aunque no exento de violencia. Los cuentos nos muestran un movimiento en el que las identidades se pierden, se vuelven evanescentes,

⁸ Al momento de realizar esta investigación los grandes incendios de pastizales en la provincia de Entre Ríos hicieron llegar su humo hasta la ciudad de Buenos Aires. El humo persistió por varios días. Coincidencia o no, no deja de ser significativa.

⁹ H. A. Murena (Buenos Aires, 1923-1975), escritor, ensayista autor de *El pecado original de América, La metáfora y lo Sagrado, Epitalámica*, entre otros.

¹⁰ GALLARDO, SARA, *El país del humo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1977², 25

mueren. No es casual que en el centro de los relatos se ubique la serie “Puñales” en alusión a la muerte violenta como paso a una nueva realidad. El cuento “Un camalote” expresa esta necesidad de abandono de lo propio a la que esta tierra obliga.

Leyendo a Walter Scott se me ocurrió edificar un castillo frente al Paraná. Me hizo feliz con sus almenas, torres, puente levadizo. Un camalote trajo por el río a un tigre de la región del norte.

Mató a mi mujer y a mis tres hijos.

Leyendo a Walter Scott olvidé donde estaba.

Ya no lo olvidaré.¹¹

Esta tierra obliga a los cambios y a las transformaciones. El primero de los cuentos “En la montaña” narra la historia de un soldado de la independencia americana que se ve obligado a convivir en una cueva de la montaña con un soldado vasco, Miguel Cayetano Echeverri-goitia, desertor de las filas realistas. El cuento culmina con la clara transmutación de las identidades de los personajes: el soldado americano vuelve con el nombre del vasco, mudo, al escuadrón español, mientras que el vasco se queda a vivir en la montaña americana luego del grito del *irrintzi*:

Había oído mencionar aquello, el grito de los vascos.

Las sospechas empezaron después, por el momento quedaron mudos.

—¿Qué celebra? —preguntó un joven a mi lado

Y yo, para mí, mudo

—Celebra una raza nueva.

Me reí con carcajada espantosa. Pero todos me tenían por loco.¹²

En “Señora música” el famoso músico Henri Beaumont se transforma en el anónimo señor Enrique Bomón, jefe de estación de un tren en la provincia; en “Domingo Antúnez” un criollo enviado a matar a un cacique se queda a vivir en las tolderías en “Las treinta y tres mujeres del emperador Piedra Azul” una cautiva se identifica con las demás esposas del cacique. Algo similar le ocurre a White Glory, un tordillo inglés que se vuelve, por causas azarosas, el patriarca de las tropillas salvajes que galopan en el sur. “Ella” es la historia de una visitante europea que desaparece luego de un malón, casi como la protagonista de “Georgette y el general”, una mujer francesa, amante de un estanciero, que muere olvidada en su casa de campo y cuyo fantasma ronda la casa hasta que alguien se apiada de ella.

Todos ellos deben renunciar a lo propio, por su misma voluntad o como una imposición, para dirigirse hacia una nueva configuración de la identidad.

5. El camino hacia la comunión

La propuesta de Sara Gallardo es acoger la voz del otro, no para absorberlo en un nosotros previo, sino para armar con él un nuevo orden. Por ese motivo los personajes de sus cuentos son siempre seres anónimos, olvidados, postergados, que encuentran en ella su propia voz que no los juzga ni los condena, sino que los integra. Tal el caso de Juan Arias, un anónimo cuidacoches, o la señora Ricci, o un jubilado de Lanús, o el indio Kabiyú que pintó a Judas, o un olvidado maestro italiano en la Puna o un judío bordador que, muerto por la Inquisición, es recibido en el cielo.

¹¹ GALLARDO, SARA, *op. cit.*, 82.

¹² GALLARDO, SARA, *op. cit.*, 21.

Este acto de justicia o reivindicación literaria del postergado se corresponde con la historia de dos personajes paradigmáticos de este libro que hacen una evidente referencia a la figura de Cristo.

El primero es “Cristóbal, el gigante”. Gigante por fuera y por dentro, con deseos de servir al mayor jefe del mundo. Ese deseo lo lleva a luchar en las montoneras junto al caudillo Peñaloza; al descubrir el miedo del caudillo por el Diablo, busca al Diablo y lo sirve durante cinco años, mas, al descubrir que el Diablo retrocede ante una pequeña cruz en el cuello de una niña, busca al que tiene mas poder que el diablo, Cristo, y se pone a su servicio. Luego de haber pasado por los poderes del mundo y del diablo, Cristóbal encuentra una consumación en el servicio a Cristo

Por último, la figura de Colón en el cuento “Cristoferos”. Sara Gallardo pone en paralelo la figura redentora de Cristo con la del descubridor de América.

¡Mi nombre! ¡Portador de Cristo!
Y en verdad, no hay azar.
En el momento de mi muerte –les llegará también– vino a mi boca la palabra que Él pronunció en la suya.¹³

La figura de Cristo aparece en el comienzo y en el final de esta historia americana, llevando las diferentes figuras a su consumación luego de haber sido transmutadas en una entrega pascual que anuncia resurrección.

6. Conclusión

El país del humo representa un momento clave en la configuración de la identidad en la literatura argentina. En este libro Gallardo nos ofrece una cantidad de historias transidas por la transformación y la expectativa de una identidad que mira al futuro y que debe tener la flexibilidad suficiente para dejarse guiar por el Espíritu sin pretender aferrar una forma de lo argentino que permanece siempre inaprensible.

La libertad del origen, del camino y del destino se manifiesta como una constante en los cuentos que aquí presentamos. Libertad de una Voluntad que, si bien permanece oculta a nuestra percepción, guía los acontecimientos de la historia según una dinámica pascual.

El camino kenótico de los personajes, tras la inclusión interpretada como una forma de la misericordia, apunta hacia un mañana donde los distintos puedan habitar en la comunión.

¹³ GALLARDO, SARA, *op. cit.*, 197.